

# CARTA DEL JEFE INDIOS SEATTLE AL PRESIDENTE DE EEUU, FRANKLIN PIERCE

- **ANÁLISIS DE TEXTO** (Texto epistolar, manifiesto ecológico por antonomasia)
- **VALORES QUE SE PUEDEN TRABAJAR:**

**CUIDADO DE LOS OBJETOS Y DEL ENTORNO, RESPETO HACIA LAS PERSONAS, RESPONSABILIDAD, AUTOCONTROL, SOLIDARIDAD, GENEROSIDAD Y ALTRUISMO, EMPATÍA, COMPROMISO SOCIAL, DISPOSICIÓN FAVORABLE HACIA LA JUSTICIA**

- **EDAD RECOMENDADA:** 16 años (4º de ESO)
- **ÁREA DE CONOCIMIENTO:** Tutoría, valores éticos y cívicos, Filosofía.
- **DURACIÓN / TEMPORALIZACIÓN:** Una sesión de clase.
- **MATERIALES Y RECURSOS NECESARIOS:** Texto (fotocopia de los capítulos o libro), guión de preguntas, cuaderno de trabajo. Para la búsqueda de información dispositivos tecnológicos (ordenador de mesa, tableta, *smartphones*...)
- **SINOPSIS:** El jefe de los indios Swaminsh, Seattle, se dirige al Presidente de los Estados Unidos de América, Franklin Pierce, respondiendo a la oferta de éste de comprar una gran extensión de tierras –hoy pertenecientes al Estado de Washington-, en la que vivían los indios. En su escrito manifiesta el significado sagrado que tiene la tierra en que ha nacido y vivido su pueblo: los ríos, el viento, los animales, la tierra misma..., difícilmente canjeable por dinero, como si se tratara de un mero objeto comercial. Contrasta la mentalidad del indígena, que se considera vinculado a su tierra, a sus antepasados y a su identidad, y la del hombre occidental moderno, preocupado por dominar, controlar y explotar su entorno.
- **REFERENTE TEÓRICO:** Nos hallamos ante uno de los escritos antológicos que inspiran la ética ecológica. Desarrollado según una mentalidad impregnada de sensibilidad y de un destacado sentido de lo sobrenatural y lo sagrado, que vincula al ser humano con la tierra que le ofrece sustento e identidad, ofrece puntos importantes de reflexión acerca del respeto y el cuidado que merece “la casa común” de la humanidad, el sentido de la responsabilidad, la solidaridad entre las generaciones.

La codicia tiene un límite moral y cuasi religioso. El “mercantilismo” y la explotación a ultranza de los recursos del planeta no son el camino

al verdadero desarrollo humano, que implica exigencias y valores que están por encima del deseo de enriquecimiento a toda costa, de la voluntad de poder, del desprecio a la herencia y al bien común de las generaciones.

- **DESARROLLO:** Tras la lectura en común del texto, se puede dejar un tiempo para aclarar conceptos, ideas, términos... Después se ofrece un cuestionario

*En 1854, el "Gran Jefe Blanco de Washington" hizo una oferta por una gran extensión de tierras indias, prometiendo crear una "reserva" para el pueblo indígena. La respuesta del Jefe Seattle, publicada según una versión que se atribuye al guionista americano Ted Perry, ha sido descrita como la declaración más bella jamás hecha sobre el medio ambiente:*

¿Cómo se puede comprar o vender el firmamento, ni aún el calor de la tierra? Dicha idea nos es desconocida. Si no somos dueños de la frescura del aire ni del fulgor de las aguas, ¿cómo podrán, ustedes comprarlos? Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo, cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto es sagrado a la memoria y al pasado de mi pueblo.

La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los pieles rojas. Los muertos del hombre blanco se olvidan de su país de origen cuando emprenden sus paseos entre las estrellas; en cambio, nuestros muertos nunca pueden olvidar esta bondadosa tierra, puesto que es la madre de los pieles rojas.

Somos parte de la tierra y asimismo, ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, la gran águila; éstos son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre, todos pertenecemos a la misma familia.

Por todo ello, cuando el Gran Jefe de Washington nos envía el mensaje de que quiere comprar nuestras tierras, nos está pidiendo demasiado. También el Gran Jefe nos dice que nos reservará un lugar en el que podamos vivir confortablemente entre nosotros. El se convertirá en nuestro padre y nosotros en sus hijos. Por ello consideramos su oferta de comprar nuestras tierras. Ello no es fácil ya que esta tierra es sagrada para nosotros. El agua cristalina que corre por ríos y arroyuelos no es solamente el agua sino también representa la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos tierras, deben recordar que es sagrada y a la vez deben enseñar a sus hijos que es sagrada y que cada reflejo fantasmagórico en las claras aguas de los lagos cuenta los sucesos y memorias de las vidas de nuestras gentes.

El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre. Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed, son portadores de nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si les vendemos nuestras tierras ustedes deben recordar y enseñarles a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también lo son suyos y, por lo tanto, deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida. El no sabe distinguir entre un pedazo de tierra y otro, ya que es un extraño que llega de noche y toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga y una vez conquistada sigue su camino, dejando atrás la tumba de sus padres sin importarle. Les secuestra la tierra a sus hijos. Tampoco le importa. Tanto la tumba de sus padres como el patrimonio de sus hijos son olvidados. Trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el firmamento, como objeto que se compran, se explotan y se venden como ovejas o cuentas de colores. Su apetito devorará la tierra dejando atrás sólo un desierto.

No sé, pero nuestro modo de vida es diferente al de ustedes. La sola vista de sus ciudades apena los ojos del piel roja. Pero quizás sea porque el piel roja es un salvaje y no comprende nada. No existe un lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ni hay sitio donde escuchar cómo se abren las hojas de los árboles en primavera o cómo aletean los insectos. Pero quizás también esto debe ser porque soy un salvaje que no comprende nada. El ruido parece insultar nuestros oídos. Y, después de todo ¿para qué sirve la vida si el hombre no puede escuchar el grito solitario del chotacabras ni las discusiones nocturnas de las ranas al borde de un estanque? Soy un piel roja y nada entiendo. Nosotros preferimos el suave susurro del viento sobre la superficie de un estanque, así como el olor de ese mismo viento purificado por la lluvia del mediodía o perfumado con aromas de pinos. El aire tiene un valor inestimable para el piel roja ya que todos los seres comparten un mismo aliento: la bestia, el árbol, el hombre, todos respiramos el mismo aire. El hombre blanco no parece consciente del aire que respira; como un moribundo que agoniza durante muchos días es insensible al hedor. Pero si les vendemos nuestras tierras deben recordar que el aire es valioso, que el aire comparte su espíritu con la vida que sostiene. El viento que dio a nuestros abuelos el primer soplo de vida, también recibe sus últimos suspiros. Y si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben conservarlas como cosa aparte y sagrada, como un lugar donde hasta el hombre blanco pueda saborear el viento perfumado por las flores de las praderas.

Por ello consideramos su oferta de comprar nuestras tierras. Si decidimos aceptarla, yo pondré condiciones: El hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra como a sus hermanos. Soy un salvaje y no comprendo otro modo de vida. He visto a miles de búfalos pudriéndose en las praderas, muertos a tiros por el hombre blanco desde un tren en marcha. Soy un salvaje y no comprendo que una máquina humeante puede importar más que el búfalo al que nosotros matamos sólo para sobrevivir.

¿Qué sería del hombre sin los animales? Si todos fueran exterminados, el hombre también moriría de una gran soledad espiritual; porque lo que le suceda a los animales también le sucederá al hombre. Todo va enlazado. Deben enseñarles a sus hijos que el suelo que pisan son las cenizas de nuestros abuelos. Inculquen a sus hijos que la tierra está enriquecida con las vidas de nuestros semejantes a fin de que sepan respetarla. Enseñen a sus hijos que nosotros hemos enseñado a los nuestros que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra les ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, se escupen a sí mismos. Esto sabemos: La tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos, todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado. Todo lo que le ocurra a la tierra, les ocurrirá a los hijos de la tierra.

El hombre no tejió la trama de la vida; él es sólo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo. Ni siquiera el hombre blanco, cuyo Dios pasea y habla con él de amigo a amigo, queda exento del destino común. Después de todo, quizás

seamos hermanos. Ya veremos. Sabemos una cosa que quizás el hombre blanco descubra un día: nuestro Dios es el mismo Dios. Ustedes pueden pensar ahora que Él les pertenece lo mismo que desean que nuestras tierras les pertenezcan; pero no es así. Él es el Dios de los hombres y su compasión se comparte por igual entre el piel roja y el hombre blanco.

Esta tierra tiene un valor inestimable para Él y si se daña se provocaría la ira del Creador. También los blancos se extinguirían, quizás antes que las demás tribus. Contaminen sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus propios residuos. Pero ustedes caminarán hacia su destrucción rodeados de gloria, inspirados por la fuerza del Dios que los trajo a esta tierra y que por algún designio especial les dio dominio sobre ella y sobre el piel roja.

Ese destino es un misterio para nosotros, pues no entendemos porqué se exterminan los búfalos, se doman los caballos salvajes, se saturan los rincones secretos de los bosques con el aliento de tantos hombres y se atiborra el paisaje de las exuberantes colinas con cables parlantes. ¿Dónde está el matorral? Destruído. ¿Dónde está el águila? Desapareció. Termina la vida y empieza la supervivencia.

## ACTIVIDADES

### 1.- Análisis del texto:

- Investiga datos históricos personales acerca de los dos personajes a los que se alude en el texto: El Jefe indio Seattle y el presidente Franklin Pierce. ¿Quiénes fueron?
- ¿En qué consiste la oferta del “Gran Jefe de Washington” al pueblo indio a la que se alude en el texto?
- ¿Por qué el Jefe indio contesta que “el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida”? ¿Podrías elaborar dos columnas, a un lado y otro de una hoja, y establecer cuatro comparaciones o contraposiciones entre el modo de entender la vida de los indios y de los blancos, según el texto?
- ¿Cuáles son las condiciones que pone el jefe Seattle a su interlocutor en el caso de aceptar su oferta?
- ¿Qué porvenir augura al hombre blanco el Jefe Seattle?

### 2.- Reflexión y aplicación a la vida.

- El mercantilismo puede entenderse como una concepción de la vida según la cual todas las cosas son susceptibles de intercambio comercial: son mercancías que se pueden comprar y vender. Todo tiene su precio. Y por lo tanto todo es susceptible de intercambio y negociación, y así, su valor es relativo a los intereses que intervienen en

el asunto. Según esto, ¿podrías ver reflejado en el texto este modo de entender la vida, el mundo y el valor de las cosas y de los seres? Señala algunas frases donde esto se muestre.

- ¿En qué sentido puede decirse que las plantas o los animales, por ejemplo, son ‘hermanos’ del ser humano? ¿Qué es lo que tienen en común? ¿En qué se diferencian del ser humano las plantas y los animales?
- ¿Qué responsabilidad existe entre las generaciones con relación a los bienes y del medio ambiente de los que se disfruta en común?
- Comenta el párrafo siguiente:

“Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida. Él no sabe distinguir entre un pedazo de tierra y otro, ya que es un extraño que llega de noche y toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga, y una vez conquistada, sigue su camino dejando atrás la tumba de sus padres sin importarle”.

- ¿Qué dice el texto? Resúmelo con tus palabras.
- ¿Por qué lo dice? ¿En que creencias, convicciones o datos se basa para decirlo?
- ¿Qué piensas tú al respecto? ¿Estás de acuerdo o no? ¿Por qué?
- La última frase del texto afirma: “Termina la *vida* y empieza la *supervivencia*”. ¿Qué diferencia existe entre “vivir” y “sobrevivir” para el ser humano? Razona tu respuesta.
- ¿Se podría aplicar el sentido de respeto y necesidad de cuidado del jefe indio hacia su tierra, sus praderas o sus ríos, a nuestros pueblos y ciudades? ¿De qué manera? ¿Y a nuestras casas, al centro escolar, o incluso a nuestra aula? ¿Se te ocurre algún gesto o iniciativa concreta a través de la cual podamos expresar y materializar nuestro aprecio y cuidado por el “medio ambiente” que compartimos a diario? Explica cómo podría llevarse a cabo.
- Posible puesta en común con las iniciativas del grupo de alumnos para cuidar o mejorar el ámbito de convivencia cotidiana común: el aula, los pasillos, el recreo, el centro escolar y sus alrededores... ¿Algún propósito común al que podríamos comprometernos todos?